

AGUAFUERTE AL PAPEL DE PLATA

Por Francisco Domínguez

Aguafuerte al papel de plata (método patentado como derechos de autor)

Hace tan solo unos días, una grabadora, Carmen para más señas, me hablaba de lo mucho que le gustaba buscar el efecto casual, lo inesperado, lo que pueda sorprenderte mientras trabajas. A ella le dedico este proceso.

Se procede tensando una hoja de aluminio o papel de plata sobre una superficie metálica y la pegamos firmemente por los bordes, con celofán, para que no se arrugue mientras la manipulamos. La parte más brillante debe de quedar hacia arriba. Esa superficie metálica, (puede ser una simple plancha de zinc) se deposita sobre la chofereta, que no es otra cosa que una caja metálica con una resistencia eléctrica, que nos procurará una fuente de calor permanente. Cuando el calor se ha transferido al zinc, y por lo mismo al pliego de aluminio, tomamos la bola de barniz blando y difuminamos parte de ese producto encima. Realizada esta labor cogemos un rodillo bien limpio y lo deslizamos de un extremo a otro del papel de plata, extendiendo lo más uniformemente posible el barniz blando.

El papel de aluminio no tiene las características fibras del papel, de modo que no existe el problema de que el barniz aparezca craquelado a causa de las fibras, como sucede con un barniz blando tradicional.

Por otro lado puede utilizarse de dos maneras distintas:

Primera: Se toma un folio de papel y lo depositamos sobre la hoja barnizada de aluminio. Procedemos a dibujar sobre él el motivo que queremos reproducir. Se trata en definitiva de calcar un original, que resultará más delicado y más sutil cuanto más fina sea la punta del instrumento con el que presionamos sobre el folio. Nada mejor para ello que un lápiz (cuanto más duro mejor), bien afilado.

Realizado ese paso se despega el folio de la hoja de aluminio. Han de procurar ser muy cuidadosos pues el barniz se adhiere con fuerza a las fibras del papel y puede ocurrir que la lámina de aluminio se rompa. (Por ello conviene adherirla y tensarla bien).

Todo lo que hemos de hacer a partir de ahora es: cortar previamente con un cutter bien afilado y depositar la hoja de aluminio sobre la superficie de una plancha de zinc (que puede haber sido previamente

resinada) y someter ambas a la suave presión del tórculo, o de la mano (anteponiendo por ejemplo un plástico de fotocopidora). La delicada lámina (por la cara barnizada) se pegará literalmente, de modo que nos resultará muy cómodo obtener un aguafuerte de línea, en negativo o en positivo, por el simple procedimiento de introducir la matriz en un baño de Percloruro Férrico durante unos tres o cuatro minutos (si la plancha es de zinc). Este ácido hará que se disuelva el papel de plata, luego se extrae, se lava cuidadosamente para anular la gran cantidad de burbujas que se han formado y se introduce la plancha en un baño de ácido nítrico, que será el encargado de corroer los trazos que se obtuvieron al calcar el dibujo original. (Como es lógico, si la plancha es de cobre, la sacamos y enjuagamos para desprender las burbujas y seguimos con la mordida)

La cara barnizada del papel de aluminio se puede arrugar, manipular con toda clase de materiales, (a veces por simple presión), telas, papeles diversos, hojas, perforaciones, frotaciones, en definitiva, todo aquello que nos permita obtener un efecto casual, e incluso se puede dibujar sobre ella de modo que se quite completamente el barniz en aquellos lugares donde deseamos que corra el mordiente. La técnica se presta para crear sensaciones extrañas, relieves o incisiones profundas. Se puede dibujar en negativo, se pueden confeccionar plantillas que pegamos al barniz, luego, todo lo que tenemos que hacer es adherir la hoja de aluminio a la plancha gracias a la presión que nos facilita el tórculo.

Para obtener efectos interesantes podemos fijar la cara barnizada de la hoja de aluminio a la superficie de zinc, bien con la mano o presionando y difuminando con las uñas colocadas en plano sobre la delicada hoja. Apretando más en unos sitios que en otros, o sencillamente adherir el aluminio como se nos ocurra, el resultado siempre será casual y sorprendente.

El folio de aluminio debidamente barnizado permite también invertir el dibujo. Para ello basta con colocarlo con la cara barnizada hacia abajo sobre una hoja cualquiera. Se dibuja encima del papel de plata, (anteponiendo papel) de manera que al despegar la hoja de aluminio la imagen aparecerá al revés. Tocar la lámina directamente con un lápiz o cualquier objeto como puede suponer que este producto tan delicado se rompa.

Recordemos que para que la hoja de aluminio quede convenientemente adherida a la matriz es necesario colocar encima una lámina de plástico (transparencias para fotocopadoras), sin texturas, y someter el conjunto a la presión del tórculo, tras haberla tensado convenientemente, claro. (También la pueden arrugar previamente, antes de darle el barniz blando, para que obtener efectos extraños). Sin embargo, por muy tensado que esté el aluminio, el resultado obtenido siempre será voluble.

Otro recurso que nos permite este método es utilizar una plancha de zinc debidamente preparada con barniz blando. Sobre esa placa barnizada se deposita el papel de plata y se dibuja sobre él anteponiendo un folio. Terminado el registro se retira el papel de plata, con sumo cuidado, y, se adhiere la cara donde ha quedado plasmado el dibujo sobre una matriz convenientemente pulida. Basta con introducir esa plancha de zinc en ácido para obtener un aguafuerte semejante al que se conseguiría por el procedimiento del papel de calco, con la ventaja de que el resultado será más vistoso pues el barniz - a pesar de su delicadeza -, no se levantará, pudiendo someterlo a corrosiones más agresivas.

No olvidemos que no es necesario retirar el papel de plata, basta con anularlo introduciendo la plancha en Percloruro Férrico durante unos cuatro o cinco minutos. Se formará una espuma que conviene anular lavando cuidadosamente la matriz, luego se introduce en el ácido nítrico si es de cinc y se deja que muerda lo que proceda.

Ha de tenerse en cuenta que si los trazos del barniz son muy gruesos el resultado aparecerá, al estampar, como una simple línea en blanco rodeada de dos trazos paralelos entre si, consecuencia de la anchura del mismo. Trazos que podemos entintar con un rodillo y que rendirán líneas negras en la estampación.

En este tipo de grabado, si pretendemos que rinda un trazo muy fino, es conveniente vigilar permanentemente la agresión de la plancha, insistiendo hasta que veamos que la línea de barniz a disminuido lo suficiente como para que desaparezca el efecto de trazo blanco intermedio.

Si analizamos la primera prueba de estado el resultado sobre soporte de papel recordará bastante a una punta seca, de hecho para que así sea hemos de conseguir que la elevación sobre el metal nos procure un trazo sumamente delicado. Este efecto no es fácil de conseguir y el correcto resultado depende siempre de la mordida que realicemos, al objeto de que la elevación sea capaz de retener la tinta suficiente a los costados del trazo y que la línea blanca prácticamente desaparezca.

Si hemos realizado esta misma operación sobre una plancha previamente resinada, el resultado obtenido será, el de un dibujo en blanco sobre fondo negro.

Francisco Domínguez: Funcionario que quiso dedicarse en exclusiva a ser artista. Jubilado que ya lo es, sin limitaciones. Un saludo.